

Capítulo 3: El papel de la proposición mínima

El tema de este capítulo es el papel explicativo de la proposición mínima de acuerdo con el minimismo semántico. El objetivo es presentar una objeción a las respuestas que han dado Cappelen y Lepore (2005) y Borg (2017) acerca de cuál es el papel de la proposición mínima. En pocas palabras la crítica es que las respuestas que han ofrecido no satisfacen el compromiso que tiene el minimismo con la composicionalidad.¹ De modo que la propuesta tiene un hueco explicativo que los minimistas no han explicado.

Como vimos en el capítulo anterior, la tesis central del minimismo es que hay una ruta composicional a la proposición semánticamente expresada por una oración bien formada del lenguaje. Lo que esto quiere decir es que toda oración bien formada expresa una proposición completa que está en función del significado lingüístico de los elementos sintácticos de la oración y de su arreglo sintáctico.²

Una de las dos principales objeciones a esta propuesta es la siguiente:

La objeción del papel explicativo: Las proposiciones mínimas no tienen un papel explicativo.

La objeción que yo presentaré está relacionada con ésta, pero no es la misma crítica. Teóricos como Carston (2004, 2008) y Recanati (2004) han argumentado que las proposiciones mínimas no tienen ningún papel explicativo (ya sea en la comunicación o en la psicología del hablante). Para responder a esto tanto Cappelen y Lepore (2005) como Borg (2017) han presentado una propuesta acerca de cuál es el papel que cumplen las proposiciones mínimas. Lo que yo objetaré es que el papel que ellos les asignan no es

¹ La versión del principio de composicionalidad que he discutido y con la cual están comprometidos los minimistas es la siguiente: el significado de toda expresión compleja e_c de un lenguaje L está en función del significado lingüístico de los componentes de e_c y de su arreglo sintáctico.

² Para defender esta tesis los minimistas sostienen que los mecanismos que guían la sensibilidad contextual son lingüísticos, es decir, la contribución del contexto al contenido de las expresiones está determinada por la sintaxis de la expresión y por su significado lingüístico.

suficiente para satisfacer el compromiso que tiene el minimismo con la composicionalidad, ya que no han explicado cómo es que las proposiciones mínimas sirven para explicar los fenómenos de la productividad y la sistematicidad.³

En la primera sección de este capítulo expondré brevemente las tesis centrales del minimismo semántico. Tanto la objeción que yo presentaré como la de papel explicativo están dirigidas a ellas, de modo que afectan a todas las versiones del minimismo.

En la segunda sección presentaré la objeción del papel explicativo siguiendo a Carston y a Recanati, junto con las respuestas que ofrecen Cappelen y Lepore (2005) y Borg (2017) a este problema. En este trabajo no discutiré si los minimistas han respondido de manera efectiva esta objeción. Las propuestas acerca de cuál es papel de la proposición mínima de Cappelen y Lepore (2005) y Borg (2017) podrían ser buenas respuestas a este problema; pero, como argumentaré, no son buenas respuestas a mi objeción. Por otro lado, una respuesta a mi objeción sí es a la vez una respuesta a la objeción del papel de explicativo.

En pocas palabras Cappelen y Lepore (2005) argumentan que la proposición mínima es lo mínimo que debe entender un hablante competente al interpretar una oración si no hay contexto o si no entiende cuál es el contexto. Por otro lado, Borg (2017) defiende que la proposición mínima sirve para distinguir entre algunos tipos de actos de habla. Para esto argumenta que hay varias nociones de 'lo que es dicho'⁴ y que una de estas requiere de la proposición mínima.

En la tercera sección presentaré mi objeción en contra de Cappelen y Lepore (2005) y Borg (2017). En contra ellos argumentaré que el papel que le asignan a la proposición mínima no satisface el compromiso con la composicionalidad. Para satisfacer este

³ En resumen, un lenguaje es productivo si sus usuarios pueden comprender y producir oraciones que no han oído o visto antes. Y es sistemático si sus usuarios pueden comprender oraciones que cuya estructura semántica es similar a las que ellos conocen.

⁴ De aquí en adelante utilizaré 'lo que es dicho' y 'lo dicho' de manera intercambiable. Ahora, 'lo dicho' es una noción introducida por filósofos como Grice y Kripke para distinguir lo que las palabras expresan meramente en virtud de su significado lingüístico (lo dicho) de lo que un hablante puede querer decir o comunicar al usar esas palabras. Véase [referencia]

compromiso las proposiciones mínimas deberían de ayudar a explicar la sistematicidad y la productividad y los minimistas no han dado cuenta de manera adecuada de como esto es el caso. Después, en la cuarta sección, responderé y analizaré algunas posibles reacciones a este problema.

En la última sección de este trabajo esbozaré una respuesta del minimismo semántico al problema que planteo. Mi intención es delinear el camino por el cual creo que debe ir el debate sobre el papel de las proposiciones mínimas. Pero, como se verá más adelante, una respuesta completa requiere de una investigación bastante amplia.

1. Las propuestas minimistas

El minimismo tiene dos tesis esenciales, estas son la de composicionalidad (restringida a oraciones) y la de proposicionalismo:

Composicionalidad: El contenido semántico de una oración O de un lenguaje L está en función del significado lingüístico de los componentes de O y de su arreglo sintáctico.

Proposicionalismo: El contenido semántico de cualquier oración bien formada del lenguaje es una proposición completa.

Cualquier versión del minimismo semántico está comprometida con estas dos tesis.⁵ Y estas tienen como resultado que, de acuerdo al minimismo, toda oración bien formada expresa una proposición mínima. La proposición mínima expresada por una oración O es la proposición determinada por el significado lingüístico de los componentes de O y por su arreglo sintáctico.

Por ejemplo, una oración bien formada como

⁵ Todos los minimistas se comprometen explícitamente con la composicionalidad. Por otro lado, la posición de Cappelen y Lepore con respecto al proposicionalismo es un poco confusa. Pero como argumenté en el capítulo anterior, tienen que aceptar esta tesis o no hay diferencia entre el minimismo y algún tipo de contextualismo moderado (véase capítulo 2, pp. X).

(1) La torta de jamón se fue sin pagar.

tiene como contenido semántico una proposición completamente determinada por el significado lingüístico de sus componentes y por el arreglo sintáctico de éstos. La proposición mínima que (1) expresa es la proposición de que la torta de jamón se fue sin pagar. Pero diferentes usos de (1) en diferentes contextos pueden expresar diferentes proposiciones; por ejemplo, la proposición de que el hombre que compró la torta de jamón se fue sin pagar.

A filósofos como Carston (2004) y Recanati (2001) les ha parecido problemático que la proposición mínima sea más pobre que la proposición intuitivamente expresada. En otras palabras, cuando los hablantes usan oraciones como (1) tienen la intención de expresar algo diferente (algo con más información) a la proposición mínima en la mayor parte de los casos. Y correspondientemente, los oyentes interpretan proposiciones más ricas que la proposición mínima cuando interpretan usos de oraciones como (1). Como veremos en la siguiente sección, esta intuición es la que motiva el problema del papel explicativo de la proposición mínima.

2. La objeción del papel explicativo y las respuestas minimistas

El problema que tiene el minimismo, de acuerdo con Carston (2004, 2008) y Recanati (2001), es que aun si se concede que existen las proposiciones mínimas, éstas no tienen ningún papel explicativo en la comunicación o en la psicología de los hablantes. Por ejemplo, Carston argumenta que en la propuesta minimista las proposiciones enriquecidas por el contexto juegan todos los papeles explicativos en la comunicación y en la psicología de los hablantes, entonces ¿para qué necesitamos a las proposiciones mínimas?

Hay dos tipos de explicación diferentes que están involucradas en esta objeción, una es de la comunicación y otra es de la psicología de los hablantes. Que las proposiciones mínimas no tengan un papel en la comunicación quiere decir que no cumplen una función en determinar (o en explicar cómo se obtienen) las proposiciones comunicadas (o las

intuitivamente expresadas). Y esto partiendo del significado de los componentes de las oraciones y reglas conversacionales. Por otro lado, que no tengan un papel explicativo en la psicología del hablante quiere decir que no tienen una función en los procesos mentales que llevan a cabo los hablantes y oyentes para expresar e interpretar las proposiciones comunicadas (o las intuitivamente expresadas).

Como vimos antes, las proposiciones mínimas en distintas ocasiones comúnmente no son los contenidos que los hablantes quieren expresar o que los oyentes interpretan. De modo que hace falta una explicación acerca de cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas y como los hablantes las procesan. El minimismo puede decir que las proposiciones intuitivas son alguna de las siguientes tres cosas: o bien son implicaturas generadas a partir de las proposiciones mínimas o bien, son proposiciones enriquecidas por el contexto o implicaturas generadas a partir de esas proposiciones enriquecidas.

A la primera de estas opciones la llamaré 'la explicación griceana'.⁶ De nuevo, de acuerdo con ésta las proposiciones intuitivamente expresadas son implicaturas generadas a partir de las proposiciones mínimas. Por ejemplo, cuando un hablante H emite una oración como

(2) Todos los vasos están rotos.⁷

H expresa literalmente una proposición mínima que viola alguna de las máximas griceanas. Para una emisión de (1) puede ser la máxima de cantidad.⁸ Un oyente que asume que H está siendo cooperativo y entonces interpreta que lo que se quiso decir es, por ejemplo, que todos los vasos en la casa están rotos.

⁶ Esta respuesta posiblemente está sugerida por Cappelen y Lepore (2004, 2005), pero no es su respuesta oficial a la objeción del papel explicativo.

⁷ Para este ejemplo estoy asumiendo que en el significado literal de un cuantificador éste tiene el dominio irrestricto. Pero, como Borg (2012) sugiere, el minimismo puede aceptar que los cuantificadores tienen una variable para el dominio que puede ser rellanada por el contexto.

⁸ La máxima de cantidad dice que se debe ser tan informativo como se requiera. Grice (1975)

Seguendo a Carston (2004), se puede objetar que en esta explicación las implicaturas juegan todos los papeles importantes. Las proposiciones intuitivas, que en esta propuesta son las implicaturas, son los contenidos que los hablantes tienen la intención de comunicar; también son los contenidos que los oyentes interpretan. Además, estos contenidos enriquecidos son los que juegan un papel en el razonamiento y que sirven como guías de acción. Pero siendo justos, en esta explicación las proposiciones mínimas sí tienen un papel en la comunicación, estas sirven para determinar a las proposiciones intuitivas, ya que estas son implicaturas de las mínimas. Y tendrían un papel en la psicología del hablante dependiendo de si se postula la explicación griceana como siendo acerca de los procesos reales que realizan los hablantes para calcular las implicaturas o si sólo se postula como una reconstrucción racional de la comunicación.

Un problema que esto sí podría tener es sobre-generar implicaturas. Si se toma esta opción como respuesta general para explicar las proposiciones intuitivamente expresadas resultaría que la mayor parte de lo que queremos decir y de lo que interpretamos es una implicatura. Esto es poco intuitivo, además de que parece poco verosímil que las implicaturas predominen tanto en la comunicación y que sólo en ciertos casos los hablantes puedan detectarlas.

Otra opción que tenemos para explicar las proposiciones intuitivamente expresadas es que éstas son proposiciones enriquecidas por el contexto. Ésta parece ser la respuesta adoptada por Cappelen y Lepore (2005) y por Borg (2017). En esta explicación las proposiciones mínimas no generan las implicaturas que captan los hablantes en la comunicación, sino que se requiere que lo que es dicho sea enriquecido por el contexto.

Es en esta ocasión cuando el problema señalado por Carston (2004) se presenta con más fuerza. En esta explicación las proposiciones mínimas no ayudan a determinar las proposiciones intuitivamente expresadas y tampoco tienen un lugar en los procesos psicológicos que hablante realiza en la comunicación. Si el papel explicativo en la comunicación lo juegan proposiciones enriquecidas ¿para qué queremos a las proposiciones mínimas? ¿No sería preferible una teoría que proponga solamente los

contenidos enriquecidos ya que éstos son los que explican lo que sucede en la comunicación? Y la opción de decir que las proposiciones intuitivas son implicaturas de contenidos enriquecidos tiene el mismo problema.

El minimismo podría intentar responder que las proposiciones intuitivamente expresadas se obtienen de enriquecer contextualmente a las mínimas. Un mecanismo de enriquecimiento de este tipo le daría un papel en la comunicación a las proposiciones mínimas. Y si se defiende como mecanismo psicológico, también respondería el problema del papel explicativo en la psicología de los hablantes. Un problema primer problema con esto es que resulta más natural decir que dado que hay ocasiones en las que las oraciones no expresan proposiciones completas, necesitamos mecanismos de enriquecimiento. Resulta menos natural postular que las proposiciones mínimas necesiten ser enriquecidas, dado que son proposiciones completas, en tantas circunstancias.

Además, estas explicaciones minimistas tienen dos problemas importantes si las comparamos con una explicación contextualista. De acuerdo con los contextualistas las proposiciones intuitivamente expresadas se determinan sin pasar por las proposiciones mínimas. El primer problema es que la propuesta contextualista es más parsimoniosa, ya que postula menos proposiciones para explicar la comunicación y la psicología de los hablantes. Ahora, comparaciones de este tipo son importantes, pero no son concluyentes. Más importante que esto es el segundo problema. Éste es que no tendríamos razones para postular la existencia de las proposiciones mínimas, ya que estas explicaciones no dan razones para creer que los hablantes obtienen alguna ganancia al calcular las proposiciones mínimas. Si se puede explicar lo mismo sin utilizar proposiciones mínimas, entonces postular estas proposiciones no está justificado. Necesitamos razones para creer que hay algún valor en calcular estas proposiciones.

Lo que han hecho tanto Cappelen y Lepore (2005) como Borg (2017) para responder a estas objeciones es presentar una propuesta acerca de cuál es el papel explicativo que tiene la proposición mínima. De acuerdo con ellos, las proposiciones mínimas tienen un papel en la comunicación y en la psicología de los hablantes, a pesar de que en diversas

ocasiones estas proposiciones no sean los contenidos que están involucrados en la comunicación.

2.1 Las respuestas minimistas

Cappelen y Lepore (2005) defienden que la proposición mínima es lo mínimo que debe entender un hablante competente cuando interpreta una oración para la cual no hay contexto o si no se conoce el contexto. Por ejemplo, un caso en el que no hay contexto sería uno en el que está un alumno aprendiendo oraciones de un pizarrón. Y uno en el que no se conoce sería uno en el que un hablante acaba de entrar a un cuarto y de incorporarse a una conversación. De acuerdo con ellos la proposición mínima es nuestra defensa mínima en contra de malentendidos, confusiones y errores; es lo que garantiza la comunicación a través de diferentes contextos. Por ejemplo, si uno escucha una emisión de (1) pero no logra entender qué es lo que se quiere comunicar –porque no conoce cuál es el contexto–, de acuerdo con Cappelen y Lepore, un hablante competente al menos sabe que se está hablando de tortas de jamón y no de caballos, botellas, etc. y de pagar y no de correr, escribir, etc.

Borg (2017) da una respuesta diferente. De acuerdo con ella las proposiciones mínimas sirven para distinguir entre diferentes tipos de actos de habla. Más específicamente, estas proposiciones sirven para distinguir casos de comunicación literal y de mentiras (en sentido estricto). Para sostener esto ella argumenta que la noción de lo que es dicho' es una noción socio-lingüística compuesta que está determinada por la relación entre el lenguaje, las normas sociales y expectativas culturales (Borg, 2017, p. 8). Y dependiendo de en qué aspecto socio-lingüístico nos centremos se pueden determinar nociones finas de lo dicho que respondan a un sólo criterio. Por lo menos una de estas nociones requiere de la proposición mínima y es esta en la que se distingue entre casos de comunicación literal y de mentiras (en sentido estricto). (Borg, 2017, pp. 8, 14-15).

De acuerdo con Borg (2017) los contextualistas necesitan una noción de lo dicho que distinga entre implicaturas y explicaturas.⁹ Pero, de acuerdo con ella, en el camino de encontrar esta noción de lo dicho inevitablemente se encuentra una que requiere la existencia de la proposición mínima. Como ya dijimos hay distintos factores sociolingüísticos que pueden fijar una noción precisa de lo dicho. Borg se centra en dos similares:

1. Los juicios acerca de la responsabilidad o culpabilidad acerca del contenido (en sentido estricto): ésta es una noción binaria donde a un sujeto *A* o se le adjudica o no se le adjudica responsabilidad por el contenido de su emisión de *E*.
2. Los juicios acerca de la responsabilidad o culpabilidad acerca del contenido (conversacional): ésta es una noción donde hay varios grados de responsabilidad por el contenido de su emisión *E* (Borg, 2017, p.8)

Borg (2017, p. 8-9) argumenta que la noción 2 es la que se necesita para distinguir entre explicaturas e implicaturas, ya que esta noción puede distinguir entre diferentes actos de habla como comunicación literal, mentiras, metáforas, engaños, etc. Pero la que aquí nos interesa es la noción 1. Esta responde a un criterio estricto de responsabilidad del hablante. Según este criterio un hablante es responsable de mentir sólo si el hablante cree que *P* es falsa al emitir *O* (donde *P* es la proposición mínima expresada por *O*) (Borg, 2017, p. 8). Esta es la noción que requiere de la proposición mínima.

De acuerdo con Borg (2017), las proposiciones mínimas sirven para distinguir los casos de comunicación literal ya que en estos casos son contenidos mínimos los que son expresados por usos de oraciones. En los casos de comunicación literal los hablantes tienen la intención de expresar proposiciones mínimas y son las proposiciones interpretadas por los oyentes (por lo menos por aquellos que interpretan correctamente) (Borg, 2017, pp. 8-12). Y sirven para distinguir los casos de mentiras (en sentido estricto) ya que un sujeto

⁹ Una explicatura es el contenido expresado por una aseveración de una oración *O*. El término es de Sperber y Wilson (1986).

miente (en este sentido) cuando al usar una oración O cree que la proposición mínima expresada por O es falsa.

3. El problema con el compromiso de composicionalidad

En contra de Cappelen y Lepore (2004, 2005) y Borg (2017) objetaré que hay un hueco explicativo en el minimismo debido al compromiso que tienen los minimistas con el principio de composicionalidad. Lo que esta propuesta no ha explicado es cómo se obtienen las proposiciones intuitivamente expresadas y cómo es que las proposiciones mínimas ayudan a esta tarea. Y el minimismo está obligado a ofrecer esta explicación porque está comprometido con la composicionalidad y por la labor teórica que tiene este principio en explicar la productividad y la sistematicidad.

Después de escuchar esto el lector podría preguntarse. ¿Por qué el minimista tendría que dar estas explicaciones siendo que su propuesta es una propuesta semántica, no una teoría de la comunicación? o ¿por qué la proposición mínima debería ayudar a determinar las proposiciones intuitivamente expresadas? ¿No puede el minimismo utilizar una explicación de la comunicación que no use (o no use siempre) a las proposiciones mínimas? En lo que sigue responderé a estas preguntas. Para probar que las proposiciones mínimas deberían ayudar a explicar cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas elaboraré las siguientes ideas:

- La labor teórica del principio de composicionalidad es ayudar a explicar la sistematicidad y la productividad (un argumento más completo a favor de este punto se encuentra en el capítulo 1).
- Una explicación adecuada de la sistematicidad y la productividad requiere de una explicación de cómo los hablantes procesan las proposiciones intuitivamente expresadas.
- Las proposiciones mínimas deberían hacer el trabajo explicativo de la composicionalidad ya que son los contenidos composicionales propuestos por el minimismo.

3.1 Productividad y sistematicidad.

El fenómeno de la productividad consiste en que un hablante competente de un lenguaje es capaz de generar y comprender un gran número de oraciones nuevas que están construidas con el vocabulario que compone a las oraciones que el ya conoce. Y esto a pesar de que tiene capacidades cognitivas finitas (memoria, capacidades de inferencia y computo, etc.). Y el fenómeno de la sistematicidad se basa en que hay patrones reconocibles en el lenguaje. Un lenguaje L es sistemático si los hablantes competentes de L que puedan expresar una proposición P (usando L), pueden también expresar y comprender proposiciones que sean semánticamente similares a P (Fodor & Lepore, 2002, p.15).

Si adscribimos conocimiento tácito de una teoría composicional a un hablante podemos explicar estos fenómenos. Siguiendo a Davies (1987) diré que un hablante tiene conocimiento tácito de una teoría semántica si la estructura semántica descrita por la teoría refleja la estructura semántica en la mente del hablante. Sin entrar en muchos detalles, la idea es que el conocimiento tácito que tiene un hablante porque comprende ciertas oraciones es conocimiento suficiente para entender y producir oraciones nuevas y para expresar y comprender proposiciones semánticamente similares a las que ya conoce.

En el capítulo 1 defendí que la mejor razón que tenemos en favor de la composicionalidad es que ayuda a explicar la productividad y la sistematicidad. El argumento a favor de esto es que, primero, no parecen haber alternativas que no apelen al significado de los componentes de una oración y a su orden para explicar estos fenómenos. Y segundo, que las razones metodológicas¹⁰ en favor del principio de composicionalidad no son lo suficientemente fuertes para conservarlo en vista de que los argumentos de sensibilidad contextual apoyan la idea de que el principio es falso (como lo hemos entendido en este trabajo y como se ha entendido tradicionalmente). Además de lo anterior, por lo menos Borg (2012) parece aceptar que estas son las razones que tenemos

¹⁰ Las razones metodológicas en favor de la composicionalidad son aquellas en las que se sostiene que deberíamos aceptar el principio porque es metodológicamente útil, ya sea para el teórico o para las teorías. Por ejemplo, porque ha sido fructífero o porque sin el no se podría hacer teoría. Véase por ejemplo (Wright, 1981, 1987) y (Quine, 1972).

para aceptar la composicionalidad. En (2012, p.6), Borg afirma que las razones que tradicionalmente se han usado en favor de la semántica formal es que ayuda a explicar la sistematicidad y la productividad, a pesar de que los hablantes tienen capacidades finitas.¹¹

3.2 Composicionalidad y comunicación

El siguiente punto es que la productividad y la sistematicidad son fenómenos observables en la comunicación, de modo que en estos fenómenos están involucrados las proposiciones intuitivamente expresadas. Como vimos, un lenguaje es productivo si sus usuarios son capaces de comprender y producir oraciones que son nuevas para ellos y es sistemático si los usuarios pueden comprender y expresar proposiciones que son semánticamente similares a las que ellos conocen. Pero, la mayor parte de la evidencia que tenemos para pensar que un lenguaje –como el español– es productivo y sistemático proviene de la comunicación (conversaciones, monólogos, etc.). Sabemos que un lenguaje es productivo y sistemático por el uso que hacen los hablantes de éste cotidianamente.

Por ejemplo, los hablantes participan en diferentes conversaciones todo el tiempo. Y es poco controvertible que en estas ellos comprenden y producen oraciones que jamás habían escuchado o leído. Ellos no conocen de antemano todas las oraciones de un lenguaje y a pesar de esto las conversaciones son bastante exitosas, en el sentido de que los hablantes pueden (generalmente) entender lo que se está diciendo y participar en ellas. Por lo tanto, la productividad es un fenómeno que sucede en la comunicación.

Ahora, cuando estamos hablando de comprender y producir oraciones nuevas no estamos hablando simplemente de que los hablantes sean capaces de intercambiar ruidos o símbolos escritos. Lo que está involucrado son los contenidos que están intercambiando. En una conversación un hablante produce una oración nueva para comunicar lo que está pensando, o en términos técnicos, lo hace para comunicar una proposición. Y cuando interpreta una oración nueva lo que comprende es también una proposición. Pero, las

¹¹ En el capítulo 1 de este trabajo se discute más a fondo la relación entre la composicionalidad, los argumentos de sensibilidad contextual y la sistematicidad y la productividad.

proposiciones que los hablantes interpretan o quieren comunicar cuando reciben o producen oraciones nuevas son las intuitivamente expresadas.

En otras palabras, en el fenómeno de la productividad no están involucrados meramente los vehículos lingüísticos, sino también los contenidos que estamos intercambiando con ellos. Pero, en la comunicación, los contenidos que se están intercambiando vía oraciones nuevas son las proposiciones intuitivas.¹² Es por esto que una explicación adecuada de la productividad requiere de una explicación acerca de cómo se determinan e interpretan las proposiciones intuitivamente expresadas.

Y lo mismo es verdad para la sistematicidad. Los hablantes expresan e interpretan proposiciones que son semánticamente similares a las que ya conocen en las conversaciones. Pero, las proposiciones que están intercambiando son las intuitivamente expresadas. De modo que una explicación adecuada de la sistematicidad requiere de una explicación acerca de cómo se determinan e interpretan las proposiciones intuitivamente expresadas.

3.3 Las proposiciones mínimas y composicionalidad

De acuerdo con Cappelen y Lepore (2005) y Borg (2017) las proposiciones mínimas son determinadas composicionalmente. Como vimos antes, una proposición mínima P expresada por una oración O queda completamente determinada por el significado lingüístico de los componentes sintácticos de O y por su orden. Hay dos cosas importantes que recordar aquí sobre dichas proposiciones: la primera es que son los contenidos composicionales propuestos por el minimismo y la segunda es que la propuesta está comprometida con las proposiciones mínimas en gran medida por intentar defender una explicación composicional del lenguaje.

Como habíamos visto en el capítulo 2, acerca de la composicionalidad Cappelen y Lepore dicen lo siguiente:

¹² Y es bastante probable que estas proposiciones sean (en muchas ocasiones) contenidos nuevos para los hablantes, es decir, proposiciones que los hablantes no habían tenido en mente.

Deep down it is all about *compositionality*. Roughly, the central issue in all these debates is whether it is possible to develop a compositional semantics for natural language. The interesting question is not about context sensitivity as such, but about how it affects compositionality. (2005, p.12)

Borg (2012), por otro lado, cree que el compromiso central del minimismo es con la semántica formal. Pero de igual manera está comprometida con el principio ya que un rasgo característico de la semántica formal (por lo menos como ella la entiende) es que es composicional. (Borg, 2012, pp.5-7)

¿Pero qué relación hay entre la composicionalidad y el debate sobre la sensibilidad contextual? La relación es que los argumentos de cambio de contexto y de incompleción de la proposición muestran ejemplos en los que el principio –como lo formulé en este trabajo y como lo defienden los minimistas– no se cumple. Estos argumentos son los que motivan el debate en su forma actual, en ellos se defiende que expresiones que a primera vista no parecen ser sensibles al contexto, de hecho sí lo son. El problema para la composicionalidad es que en estos se muestran ejemplos en los que se alega que el contexto contribuye a la proposición expresada, sin que esto sea determinado por el significado lingüístico de los componentes sintácticos de la oración.

Lo que hace el minimismo para defender a la composicionalidad de estos argumentos es sostener que toda contribución del contexto está guiada lingüísticamente. Y negar que los argumentos de cambio de contexto y de incompleción den evidencia de sensibilidad contextual. En otras palabras, ellos dicen que lo que los hablantes intuitivamente expresan en muchas ocasiones no es lo mismo que el contenido semántico de la oración (Cappelen & Lepore, 2005, pp. 144-145; Borg, 2012, pp-4-5).

Tenemos ya las herramientas para formular el problema que tiene el minimismo con su compromiso con la composicionalidad:

1. Las proposiciones mínimas son los contenidos composicionalmente determinados propuestos por el minimismo.

2. El papel de la composicionalidad es ayudar a explicar la productividad y la sistematicidad.
3. Una buena explicación de productividad y sistematicidad involucra una explicación acerca de cómo los hablantes emiten y comprenden las proposiciones intuitivamente expresadas.
4. El papel de la proposición mínima debería ser ayudar a explicar la productividad y la sistematicidad. (por 1 y 2)
5. El papel de la proposición mínima debería ser ayudar a explicar cómo los hablantes emiten y comprenden las proposiciones intuitivamente expresadas. (por 3 y 4)

Ahora, lo que estoy defendiendo no es que la proposición mínima o la composicionalidad deberían de ser suficientes para explicar las proposiciones intuitivamente expresadas. Un minimista podría decir que su teoría no tiene por qué dar una explicación completa del fenómeno, defendiendo que para dar una explicación de la comunicación puede apoyarse en alguna teoría de la conversación. Estoy de acuerdo con esto, pero no es lo mismo decir que el minimismo no necesita dar la explicación completa acerca de cómo se determinan las proposiciones intuitivas a decir que el minimismo no necesita tener un papel en esta explicación. Lo que estoy defendiendo es que las proposiciones mínimas deben *ayudar* a explicar cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas. Es decir que las primeras deben tener un papel en la explicación sobre cómo se determinan las segundas (a pesar de que para dar una explicación completa se requiera de una teoría de la conversación).

Recapitulemos, no estoy defendiendo aquí que el minimismo sea incorrecto. Lo que estoy argumentando es que hay un hueco explicativo en la teoría, hay una explicación faltante que la propuesta está obligada a darnos debido a sus compromisos teóricos. Esta explicación es sobre cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas y sobre cómo las proposiciones mínimas ayudan a esta tarea. El minimismo debe ofrecer esta respuesta por las siguientes razones:

- a) Porque las proposiciones mínimas son los contenidos composicionales que la teoría propuso para defender el principio (entre otras cosas) de los argumentos de sensibilidad contextual.
- b) Porque el papel teórico de la composicionalidad es explicar la sistematicidad y la productividad.
- c) Porque una explicación completa de estos fenómenos requiere de explicar cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas.

Ni Cappelen y Lepore (2004, 2005) ni Borg (2017) han ofrecido una explicación acerca de esto. Para responder a la objeción del papel explicativo ellos han dado propuestas sobre cuál es el papel que tiene la proposición mínima en la comunicación. De acuerdo Cappelen y Lepore la proposición mínima es lo mínimo que un hablante competente debe entender a partir de una oración fuera de contexto y es la defensa mínima en contra de malentendidos. Por otro lado, Borg (2017) argumenta que la proposición mínima es necesaria en una noción de lo dicho que distinga entre casos de mentira de caso donde no hay mentira. Y sirve para distinguir los casos de comunicación literal y los casos de mentiras (en sentido estricto). Ambas respuestas bien podrían ser verdaderas y aun así no se habría explicado como las proposiciones mínimas ayudan a determinar las intuitivamente expresadas.

4. Posibles réplicas

En esta parte consideraré algunas posibles réplicas. La primera es justificar el principio de composicionalidad con razones metodológicas. La segunda es defender que el minimismo puede explicar una versión restringida de la productividad y la sistematicidad. Y la última es utilizar una explicación independiente de las proposiciones mínimas para determinar las proposiciones intuitivamente expresadas.

4.1 La justificación metodológica de la composicionalidad y la proposición mínima

La otra manera en la que se ha intentado justificar al principio de composicionalidad es mediante razones metodológicas. Por ejemplo, se puede ofrecer un argumento inductivo a favor del principio: ya que en el pasado el principio ha servido para crear teorías satisfactorias y fructíferas, podemos esperar que sea útil en el futuro para crear teorías que tengan estas virtudes.

Un argumento metodológico más contundente es el que podemos extraer de Quine (1972) y Wright (1981, 1987). El argumento es el siguiente: los lenguajes naturales son objetos de estudio muy grandes, ellos contienen una enorme cantidad de. Además, los teóricos tienen capacidades y tiempo finitos. Para que ellos puedan llevar a cabo su tarea de estudiar el lenguaje necesitan partir su objeto de estudio en unidades pequeñas y tratables. Esto se puede hacer, por ejemplo, si los teóricos se enfocan en estudiar el significado de tipos expresiones simples (expresiones que no están compuestas de otras expresiones), los cuales son bastante menos numerosos. Y luego se obtiene el significado de las expresiones complejas en función del significado de las expresiones simples que las conformen.

Como vimos en el capítulo 1, el problema con este tipo de justificaciones es que no son suficientes en vista de los argumentos de cambio de contexto. En ellos se presentan ejemplos en los que se argumenta que el contexto contribuye a la proposición expresada por una oración O a pesar de que ningún componente sintáctico de O guía esa contribución. Si esto es verdad, el principio de composicionalidad no es empíricamente adecuado, ya que hay ocasiones en las que es falso. El minimismo necesita demostrar que el principio sí es empíricamente adecuado. Y no puede defenderse diciendo que éste tiene ciertas virtudes metodológicas ya que la adecuación empírica es más importante.

4.2 Restringir la sistematicidad y la productividad.

Otra posible respuesta es que la proposición intuitiva sí sirve para explicar productividad y sistematicidad, si restringimos estos fenómenos a oraciones fuera de contexto. Los hablantes son capaces de producir y comprender oraciones fuera de contexto y además,

son capaces de producir y comprender oraciones (fuera de contexto) que tienen el vocabulario que ellos conocen. La idea es la siguiente, imaginemos un alumno en un aula de clases, éste es capaz de comprender las oraciones nuevas que se escriben en el pizarrón y a la vez es capaz de escribir nuevas oraciones si se le pide. Las proposiciones mínimas son suficientes para explicar casos como éste.

El problema con esto es que no es suficiente. En este texto yo no he argumentado que las proposiciones mínimas no hacen ningún trabajo, sino que no se ha explicado cómo es que hacen el que deben hacer para satisfacer los compromisos teóricos del minimismo. Seguramente esperamos que el principio de composicionalidad explique casos como el del alumno en el aula, pero esto no es todo lo que deberíamos de esperar. El hecho de que podamos observar los fenómenos de productividad y sistematicidad en la comunicación es algo que requiere de explicación y sugiere fuertemente que una explicación completa debería de abarcar estos casos, ya que seguramente son mayoría. Si queremos que composicionalidad nos ayude a explicar estos fenómenos, entonces una teoría que se propone sostener composicionalidad debería de ser capaz de darnos tales explicaciones.

4.3 Un camino independiente para las proposiciones intuitivas.

Finalmente, uno podría insistir en la tesis de que las proposiciones mínimas no sirven para determinar a las intuitivamente expresadas. Que para determinar estas últimas se necesita un camino independiente de las proposiciones mínimas. En buena medida lo que he argumentado en este texto es que el minimista no puede defender esto ya que violaría su compromiso con la composicionalidad. Pero elaborare un poco más sobre esto.

El minimista está intentando defender la composicionalidad y acepta que la razón por la que es útil el principio es porque explica la sistematicidad y la productividad. Defender que las proposiciones intuitivas se determinan de manera independiente de las mínimas equivaldría a defender que una versión del principio de composicionalidad a la vez que se niega que ésta puede hacer el trabajo teórico que la justifica. En este trabajo yo defendí que una explicación adecuada de la productividad y la sistematicidad requiere de una explicación de cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas. Si esto es

verdad y además las proposiciones mínimas son los contenidos composicionales de la teoría, pero no ayudan a determinar a las proposiciones intuitivas, entonces la composicionalidad (como la defiende el minimista) no sirve para explicar la sistematicidad y la productividad.

5. ¿Qué puede decir un minimista sobre el papel de la composicionalidad?

En esta última sección voy a esbozar una posible respuesta minimista al problema antes mencionado. Digo que será un esbozo ya que argumentaré que una respuesta completa requiere de un trabajo detallado de estudio de caso por caso de los ejemplos problemáticos. Y estos son los discutidos en los argumentos de sensibilidad contextual que vimos en el capítulo 1. Para mi respuesta tomaré prestadas varias ideas de Borg, creo que en muchas partes ella va por buen camino; a pesar de que tanto ella como Cappelen y Lepore se equivocaron en el tipo de soluciones generales presentadas en 2017 y 2005 respectivamente.

Dado lo que argumenté en este capítulo, las proposiciones mínimas deben ayudar a explicar la productividad y la sistematicidad. Y para ello deben ayudar a explicar cómo se determinan las proposiciones intuitivamente expresadas. Esto es un problema específicamente para el minimismo ya que hay ocasiones en las que las proposiciones mínimas no son las intuitivamente expresadas. Es aquí donde está el nudo del problema, si el minimista puede explicar cómo las proposiciones mínimas ayudan a determinar a las intuitivas en estas situaciones, entonces tiene una respuesta al problema que he señalado. Y, como hemos visto a lo largo de esta tesis, dichas situaciones problemáticas son aquellas discutidas en los argumentos de sensibilidad contextual. Esto es, por supuesto, asumiendo que hay casos en los que las proposiciones mínimas son las intuitivamente expresadas. Sobre estos Borg (2017) argumenta que son los casos de comunicación literal. Y es algo en lo que por lo menos el contextualista moderado puede estar de acuerdo sin problemas. De modo que el meollo del asunto está, creo yo, en los casos de comunicación no literal

(tomando la división de Borg). Y estos son, de acuerdo con ella, la mayor parte de la comunicación lingüística ordinaria (Borg, 2017, p. 12).

Entonces, el minimista tiene la tarea de explicar que hace la proposición mínima en los casos de comunicación no literal. O, en otros términos, de los ejemplos discutidos en los argumentos de sensibilidad contextual. Y, como argumenté antes, esta propuesta no puede simplemente decir que en estos casos la proposición mínima no tiene un papel explicativo. Ya que entonces no explicaría la productividad y la sistematicidad y violaría su compromiso con el principio de composicionalidad (o por lo menos con su versión del principio). El cual es de las tesis centrales de la propuesta y de lo que más le importaba defender al minimista.

Si estoy en lo correcto, lo que se necesita es un estudio de caso por caso de los ejemplos problemáticos. Esto es una tarea mucho más grande de lo que puedo hacer en el presente espacio. Pero creo que Borg (2012) ha dado grandes pasos en esta dirección desde la propuesta de Cappelen y Lepore (2005). Ellos trataron de mandar todos estos casos a la pragmática (de alguna u otra manera). En cambio, Borg (2012) notó que hay muchas estrategias que son compatibles con las tesis centrales del minimismo (la de composicionalidad y la del proposicionalismo). Y la propuesta no está obligada a tomar un sólo camino, puede explicar diferentes casos con diferentes herramientas. Estas estrategias son, por ejemplo, la de variables ocultas, la de ambigüedad, las estrategias pragmáticas, la de expandir la lista de indexicos, etc.

5.1 El minimismo y los casos de falla de aplicación

Como dije, no puedo tratar todos los casos problemáticos aquí, pero puedo discutir y esbozar una explicación de un tipo de casos que no han recibido atención.¹³ Estos son los que en el capítulo uno nombre como los argumentos de falla de aplicación que involucran tipos de ejemplos discutidos por Recanati (2004, pp. 25-26):

(3) La máquina se tragó mi moneda.

¹³ Borg (2012) discute otros ejemplos problemáticos, como lo vimos en el capítulo dos de este trabajo.

(4) La torta de jamón se fue sin pagar.

Lo que sucede en estos casos es que, a pesar de que hay un fallo de aplicación de un término, es muy intuitivo que se logró expresar algo con sentido (en ciertos contextos). Por ejemplo a pesar de que la frase verbal 'se tragó' no se aplica a maquinas, ya que es parte de su contenido que está involucrado un sistema digestivo, se puede usar (3) para expresar que la máquina expendedora no me devuelve mi dinero. Y aunque (4) es casi trivialmente falsa (a menos que las tortas de jamón cobren vida), se puede usar para expresar que la persona que compró una torta de jamón se fue sin pagar.¹⁴

Lo que voy a hacer es seguir a Borg (2012): usar diferentes estrategias para diferentes casos. Primero trataré (3), la sugerencia es que este caso es algún tipo de desambiguación. La idea para casos como este es que para determinar la proposición expresada por una oración *O*, podemos usar más factores de *O* que sólo el significado lingüístico de sus componentes. Por ejemplo, para casos como (3), podemos fijarnos en las palabras en conjunto para desambiguar 'se tragó'.

Ilustremos esto con un ejemplo más claro. Tomemos la oración

(5) Levante el auto con mi gato.

Dado el uso de 'levanté el auto' junto con 'mi gato', un oyente podría adecuadamente interpretar 'gato' como refiriéndose a la herramienta de metal usada para levantar cosas pesadas y no como el animal doméstico. Y para esto no hay necesidad de más contexto o de averiguar las intenciones del hablante.

Algo similar sucede en el caso de (3). Tomemos un hablante H que conoce el significado de 'maquina' y de 'tragar'. Dado que H sabe que un cajero no puede tragar (en el sentido usual), cuando escucha (3), al encontrar 'se tragó' concatenada con 'la maquina', cambia la interpretación de 'se tragó' por una acepción más apropiada para una máquina. Este proceso no depende del contexto, es detonado meramente por las palabras que se

¹⁴ En este caso se aplicó la descripción definida 'la torta de jamón' sobre una persona sabiendo que ella no es una torta de jamón.

encuentran en la oración y su significado. Se podría argumentar que es un proceso pragmático, pero lo es de la misma manera que la desambiguación usual, la cual no supone un problema para la composicionalidad. Lo que sucede es que a la expresión 'se tragó' se le asigna una interpretación de entre aquellas que tiene disponibles.

Vayamos ahora al caso de (4). Para este ejemplo regresaré a una clásica respuesta griceana. Lo que argumentaré es que este es un caso de implicatura conversacional. Entonces, la propuesta es que cuando un oyente escucha un uso de (4), lo que se expresa literalmente es la proposición de que

(A) La torta de jamón se fue sin pagar

y lo que se implicatura es la proposición de que

(B) La persona que compró la torta de jamón se fue sin pagar.

Para hacer más plausible esta explicación podemos observar que cumple perfectamente con las tres características principales de las implicaturas conversacionales: es cancelable, no separable y calculable (Grice 1975). E incluso cumple con la cuarta condición que propone Carston (1988), de acuerdo con la cual una implicatura no puede implicar lógicamente lo que es dicho literalmente.

Que sea cancelable quiere decir que se puede retractar sin contradicción. Por ejemplo, un hablante que emita (4) puede retractar la implicatura (A) diciendo 'pero yo no quise decir que esa persona se fue sin pagar, quien me debe dinero es la torta', aclarando su intención de hacer una broma.

Una implicatura es no separable porque no hay manera de decir lo mismo que carezca de la implicatura. En el caso en cuestión no hay manera de decir lo mismo que (4) y que no tenga la implicatura. Por ejemplo, todas las siguientes oraciones implicaturan (B).

(6) La telera con jamón se fue sin pagar.

(7) La torta se fue sin dar dinero por la comida.

(8) La torta de jamón se largó sin pagar.

Y que sea calculable quiere decir que hay un razonamiento del cual se deriva la implicatura utilizando las máximas conversacionales y el principio de cooperación.¹⁵ Por ejemplo, en el caso de (4) el razonamiento es el siguiente: Él dijo que la torta de jamón se fue sin pagar y no me ha dado razones para pensar que no está observando el principio de cooperación o sus máximas. Pero no puede estar haciendo eso a menos que él piense que la persona que compró la torta de jamón se fue sin pagar. Él sabe y sabe que yo sé que él sabe que se requiere de esta suposición. Y no me ha dado razones para pensar de otra manera. De modo que tiene la intención de que yo crea que la persona que compró la torta de jamón se fue sin pagar. Entonces, está implicaturando (B).

Y finalmente, también cumple el requerimiento de Carston (1988). En el caso de (4), la proposición (A) no implica lógicamente a la proposición (B), ni viceversa. De modo que de la implicatura no se sigue lógicamente lo dicho por (4).

5.2 Aclaraciones finales

Lo que he defendido aquí es que el trabajo que deben hacer las proposiciones mínimas es un trabajo explicativo general en la comunicación, el de ayudar a determinar las proposiciones intuitivamente expresadas. Ni Borg (2017), ni Cappelen y Lepore (2005) intentaban dar una explicación completa sobre ese tema. Pero sí intentaban dar una respuesta sobre cuál es el papel explicativo de las proposiciones mínimas. Y es aquí en donde erraron, no porque hayan dicho algo falso (no ofrecí razones para pensar que lo hicieron); sino porque fallaron en dar con la tarea explicativa que tiene que hacer el minimismo y las proposiciones mínimas.

La objeción del papel explicativo dice que las proposiciones mínimas no cumplen ningún papel ni en la comunicación ni en la psicología del hablante. Para responder esta objeción se tiene que argumentar que estas proposiciones sí tienen algún papel en uno de estos ámbitos (o en ambos). Esto es lo que ellos intentaron responder. En cambio, yo he

¹⁵ El principio de cooperación propuesto por Grice (1975) dice: Haz tu contribución como es requerida, en el momento en que esta tenga lugar, de acuerdo con los objetivos o dirección de la conversación en la que te encuentras. Para ver las máximas véase Grice (1975).

argumentado que los minimistas no han explicado como las proposiciones mínimas cumplen un papel en específico: el de servir para determinar a las proposiciones intuitivamente expresadas para ayudar a explicar la productividad y la sistematicidad. Para responder mi objeción no es suficiente con que las proposiciones mínimas tengan algún papel explicativo en la comunicación o en la psicología de los hablantes. En cambio, si estas ayudan a determinar a las proposiciones intuitivamente expresadas, entonces sí tienen un papel explicativo en la comunicación y quizá también en la psicología de los hablantes.

 Mi respuesta a la pregunta de cuál es el papel de las proposiciones mínimas es que estas deben ayudar a explicar la productividad y la sistematicidad. Aún puede disputarse que el minimismo pueda dar esta explicación. Pero di indicios de cómo se puede ofrecer una respuesta.

Bibliografía

- Borg, E. (2012). *Pursuing Meaning*. Oxford: Oxford University Press.
- Borg, E. (2017). Explanatory Roles for Minimal Content. *Nous*, 1-27.
- Cappelen, H., & Lepore, E. (2005). *Insensitive Semantics: a defence of semantic minimalism and speech act pluralism*. Oxford: Blackwell.
- Cappelen, H., & Lepore, E. (2013). A Tall Tale: In Defense of Semantic Minimalism and Speech Act Pluralism. In M. Ezcurdia, & R. J. Stainton, *The Semantics-Pragmatics Boundary in Philosophy* (pp. 412-28). Broadview Press Ltd.
- Carston, R. (2004). Relevance Theory and the Saying/Implicating Distinction. In L. Horn, & G. Ward, *Handbook of Pragmatics* (pp. 633-656). Oxford: Blackwell.
- Carston, R. (2008). Review of Minimal Semantics. *Mind & Language* , 359–367.
- Davies, M. (1987). Tacit Knowledge and Semantic Theory: Can Five per cent Difference Matter? *Mind*, 441 - 462.
- Evans, G. (1981). Reply: Semantic Theory and Tacit Knowledge. In S. H. Holtzman, & C. M. Leich, *Wittgenstein: to Follow a Rule* (pp. 118 - 140). Londres: Routledge y Keagan Paul.
- Ezcurdia, M. (En prensa). *Complejidad y ambigüedad*. Ciudad de México: IIFs-UNAM.
- Fodor, J. (2001). Language, Thought and Compositionality. *Mind & Language*, Vol. 16(No. 1), 1-15.
- Fodor, J., & Lepore, E. (2002). *The Compositionality Papers*. New York: Oxford University Press.
- Frege, G. (2016). Carta de Frege a Jourdain. In G. Frege, *Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas* (pp. 315-319). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Filosóficas .

- Kaplan, D. (1989). Afterthoughts. In A. J., J. Perry, & H. Wettstein, *Themes from Kaplan*. New York: Oxford University Press.
- Kaplan, D. (1989). Demonstratives. In A. J., J. Perry, & H. Wettstein, *Themes from Kaplan* (pp. 481 - 564). New York: Oxford University Press.
- Klapp, L. (2012). Is even thought compositional? *Philosophical Studies*, 299-322.
- Prinz, J. (2006). Is the mind really modular? . In R. Stainton, *Contemporary Debates in Cognitive Science*, (pp. 22–36). Oxford: : Blackwell.
- Quine, W. V. (1972). Methodological Reflections on Current Linguistic Theory. In D. Davidson, & G. Harman, *Semantics of Natural Language*. Reidel.
- Recanati, F. (2001). What is said. *Synthese*, 75-91.
- Recanati, F. (2004). *Literal Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanley, J. (2002). Making it articulated. *Mind and Language*, 149 - 168.
- Stanley, J., & Gendler Szabó, Z. (2000). On Quantifier Domain Restriction. *Mind and language*, 219 - 261.
- Szabó, Z. G. (2000). *Problems of Compositionality*. New York: Gertland Publishing.
- Szabó, Z. G. (2018). *Compositionality*. Retrieved Marzo 05, 2018, from The Stanford Encyclopedia of Philosophy: URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/compositionality/>>
- Wright, C. (1981). Rule-Following, Objectivity and the Theory of Meaning. In S. H. Holtzman, & C. M. Leich, *Wittgenstein: to Follow a Rule* (pp. 99 - 117). Londres: Routledge y Keagan Paul.
- Wright, C. (1987). Theories of Menaning and Speakers Knowledge. In C. Wright, *Realism, Meaning and Truth* (pp. 204 - 238). Oxford: Basil Blackwell.